



CONFLICTO Y COOPERACIÓN EN AMÉRICA LATINA: UN ANÁLISIS DESDE EL NEORREALISMO

Conflict and cooperation in Latin America: An analysis through Neorealism

Renata S. D`Onofrio¹. redonofrio@hotmail.com

Recibido: 5 de enero de 2010 **Aprobado:** 7 de abril de 2010

Resumen: Análisis de la estructura de poder en América Latina con base en la teoría del Neorrealismo y la tendencia de la región al conflicto o la cooperación con enfoque en el rol de los Estados-naciones y los demás actores internacionales surgidos en el contexto de la globalización. Trata también de analizar la jerarquía de poder y el equilibrio que se produce por medio del estudio de las capacidades de poder de los países Latinoamericanos.

Palabras Clave: América Latina – Neorrealismo – Globalización - Estados-nacionales - Actores Internacionales.

Abstract: The paper presents an analysis of the power structure in Latin America based on the theory of neorealism and the tendency of the region to have conflict or cooperation. This is focused on the role of Nation-State and the other international actors that have emerged in the context of globalization. This article also seeks to analyze the hierarchy of power and the equilibrium that is produced in Latin America, through the study of power capacities of the Latin American countries.

Key words: Latin America – Neorealism – Globalization - Nation-States - International actors.

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales, Alumna del Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad Alberto Hurtado.

I. INTRODUCCIÓN

Con la expansión y la toma de consciencia de la globalización en los años 90 y sus consecuencias, fue posible observar un cambio en la constitución del sistema internacional por medio del aumento y diversificación de actores internacionales, tales como las organizaciones no gubernamentales, las empresas transnacionales, las organizaciones internacionales y supranacionales y los movimientos sociales, entre otros.

Estos cambios también afectaron el papel del Estado-nación como principal actor determinante de las políticas internas, de su posición como emprendedor de la economía y de su posición en la toma de decisiones en el sistema internacional, situación que provocó la necesidad de que el Estado-nación se reformulase para adaptarse a su nuevo rol en el ámbito internacional y nacional.

En un marco de análisis de la estructura global de poder, podemos señalar que estos advenimientos están afectando también la estructura de poder en América Latina. En ese sentido, el presente artículo analiza el comportamiento de la región latinoamericana frente a este nuevo escenario tan complejo y aún en estructuración.

Este análisis, basado en los conceptos de la teoría neorrealista, tiene por objetivo determinar el papel del Estado-nación en la región, bien como de los demás actores internacionales que se difundieron por todos los países. Además, de definir cómo funciona la jerarquía de poder y como se da el equilibrio a través del estudio de las capacidades de poder en América Latina.

También, se analiza la tendencia de la región al conflicto o a la cooperación y cómo actúan mediante tales situaciones. Bien como, se define el poder blando y si existen elementos comunes capaces de llevar a los países latinoamericanos a una aproximación con el fin de solucionar problemas comunes y buscar un intercambio más intenso entre ellos.

II. LAS FORMAS DE CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA INTERNACIONAL

Con base en los conceptos del Neorrealismo, el sistema internacional posee una estructura que se constituye por la configuración de poder establecida por las relaciones entre los actores, como afirma Esther Barbé (2006). Estas relaciones son las que determinan los temas que deben ser discutidos entre los Estados y el tipo del sistema internacional, cómo expone Brucan “son las estructuras, las capacidades y las relaciones de poder que prevalecen en el sistema en un determinado momento las que determinan el carácter de la pauta de las relaciones entre naciones y, de tal manera, la naturaleza del sistema internacional” (Citado en Barbé, 2006, p.237).

Como afirma Kepa Sodupe (2002), las diferentes formas de configuraciones que el sistema internacional puede asumir, en lo que concierne a su estructura, están relacionadas con el número de Estados principales. Es importante mencionar que la polaridad es determinada por los Estados que detienen un poder relativo, o sea, un papel esencial en la constitución de la estructura.

Esta estructura produce una jerarquía y un equilibrio de poder entre las grandes potencias lo que convierte la anarquía característica del sistema internacional, en un orden relativo que puede ser comprendido y analizado según sus procesos. Se habla de potencias, porque, según este concepto, solamente ellas tienen poder estructural para determinar las reglas del sistema internacional y su estructura. Esto es que concentran “el control sobre la seguridad, sobre la producción, sobre las finanzas y sobre los conocimientos e ideas (ciencia y cultura)”, como subraya Barbé (2006).

En consecuencia, la estructura internacional puede ser clasificada de acuerdo al número de potencias que la configuran. Para el neorrealismo, el sistema internacional puede ser explicado de acuerdo a las imágenes tradicionales: unipolar, bipolar y multipolar.

El sistema unipolar es constituido por la predominancia de una sola potencia que es responsable de establecer la agenda, definir las normas y controlar las capacidades de poder. En ese sentido, es posible afirmar que esta potencia impone sus valores al sistema y detenta la superioridad de la coerción. Sin embargo, esta lógica puede entrar en crisis si se produce una alteración en la misma a través de la intensificación de las relaciones entre los demás Estados aquejando el poder de la potencia hegemónica, si se generan luchas internas por la toma del poder de la potencia o si hay escasez de recursos o, por último, si hay una interferencia externa, por ejemplo una invasión extranjera. Como subraya Sodupe (2002):

La presencia de un Estado con un poder preponderante pondrá en marcha mecanismos que conjuren, en el plazo de tiempo más breve posible, esta amenaza al sistema. Bien mediante el incremento de poder por medios internos, bien mediante la constitución de alianzas, la estructura volverá a adquirir una configuración bipolar o multipolar (p.56).

Así, el sistema bipolar es definido por un equilibrio entre dos potencias las cuales poseen capacidades de poder equivalentes, pero superiores a los demás Estados del sistema. Las potencias establecen las normas, imponen los valores y detienen el poder de coerción. Pero, este equilibrio puede colapsar culminado en una guerra, puede haber una pérdida de liderazgo por una o por las dos potencias o bien pueden establecerse relaciones interbloques por parte de los Estados liderados lo que lleva a un cambio de tal estructura.

Por fin, el sistema multipolar está caracterizado por un equilibrio entre varias potencias que detienen capacidades de poder equivalentes. En ese caso, existe un equilibrio entre las potencias dominantes formado por alianzas y el poder de coerción está más dividido. En el caso que haya una tentativa de corromper esta estructura, las potencias equivalentes pueden recurrir al uso de la fuerza para mantener el equilibrio, pero, según Barbé (2006), la heterogeneidad del sistema puede producir incertidumbre acerca del valor de las alianzas. El cambio en esta estructura se puede establecer por medio de una guerra entre las potencias o a través del surgimiento de nuevas potencias que termina en la formación de nuevas alianzas.

Empero, con el advenimiento de la globalización y con el surgimiento de nuevos

actores internacionales, se puede observar que las potencias perdieron parte de su poder y espacio en la elaboración de las agendas de discusión internacional y en la toma de decisiones. Además, se puede percibir que ciertos países que tienen relevancia regional ganaran un lugar destacado en la escena internacional, como Brasil, México, China y África del Sur. Esto pasa porque estos países lograron obtener un importante avance económico y son capaces de reunir o de crear consenso entre los países de su región. Con ello, se puede afirmar que las relaciones internacionales de la actualidad están caracterizadas por la no polaridad como define Richard N. Haass (2008).

Esta no polaridad hace que sea más difícil reunir acciones colectivas en momentos de desafíos, además de aumentar las amenazas a países aún considerados como potencias. De esta manera, se puede observar la emergencia de Estados díscolos, grupos terroristas, e incluso, Estados detentadores de recursos energéticos que pueden actuar independiente de la voluntad de los llamados Estados centrales y eventualmente también contra ellos, como ocurre con Irán o Venezuela que poseen importantes yacimientos de petróleo y hacen uso de esta ventaja para actuar en contra de los intereses de Estados Unidos y Europa. En ese sentido, es posible afirmar que el mundo del siglo XXI está dominado no solamente por Estados, sino también por diversos actores que tienen y ejercen diferentes tipos de poder. Este nuevo sistema está caracterizado por tener diversos centros con poder significativo.

Haas afirma que lo que difiere un sistema multipolar clásico de un sistema de no polaridad es la existencia de muchos centros de poder en que hay polos que no son, exclusivamente, Estados-Nación. Lo que demuestra una pérdida del monopolio del poder por parte de los Estados y, en algunos casos, su superioridad. Esto pasa porque el poder de los Estados está siendo desafiado por organizaciones regionales y globales, milicias y organizaciones no gubernamentales (ONGs) y corporaciones. También, se pudo observar el surgimiento de varias potencias regionales como pasa en América Latina con Brasil, Argentina, Chile, México y Venezuela.

Estados Unidos sigue siendo el país donde hay la mayor concentración de poder. Empero, ha perdido parte de su poder relativo y su influencia en el mundo. Además,

Estados Unidos está siendo cada vez más dependiente de otros países en lo que concierne la resolución de problemas de impacto global como el tema del programa nuclear de Corea del Norte o de Irán, temas en lo que necesita de la participación de otros países como China, Rusia y Europa Occidental ya que en estas regiones del mundo hay más hostilidad hacia Estados Unidos.

Sin embargo, un factor preponderante para el fortalecimiento de la no polaridad es el surgimiento de la globalización que produjo un incremento en los intercambios transfronterizos muchos de los cuales sin el control o conocimiento del Estado, lo que reduce la influencia de las principales potencias, por eso Hass (2008) explica:

(...) estos mismos flujos fortalecen, con frecuencia, las capacidades de los actores no estatales, como los exportadores de energía (que están experimentando un dramático aumento en su riqueza debido a las transferencias de los importadores), los terroristas (que usan Internet para reclutar y entrenar; el sistema bancario internacional, para transferir recursos; y el sistema de transporte global, para trasladar personas), los Estados díscolos o rogue states (que pueden explotar el mercado negro y el gris) y las empresas de la lista Fortune 500 (que mueven rápidamente personal e inversiones) (p.72).

Con ello, se puede afirmar que la globalización tuvo un papel determinante en la constitución de este nuevo escenario en el sistema internacional y hace que los Estados-Nación ahora compartan con otros actores participación e influencia en el proceso de toma de decisiones. Muchos de estos producen, incluso, una aproximación de varios elementos de la sociedad con temas de importancia global.

III. TENDENCIAS DEL SISTEMA INTERNACIONAL: ¿COOPERACIÓN O CONFLICTO?

El sistema internacional es determinado por las interacciones entre los Estados y actores no estatales, por ejemplo, las que ocurren en el ámbito de las organizaciones internacionales como en las Organizaciones de las Naciones Unidas (ONU) o en la Organización de Estados Americanos (OEA), agencias de regulación internacional como la

que define el sistema de normas de calidad denominado ISO (Organización Internacional para la Estandarización) y organizaciones no gubernamentales como el caso de América Solidaria o Amnistía Internacional, lo que determinan la transformación de la estructura o el cambio en este mismo sistema. Estas interacciones abarcan procesos políticos de comunicación e intercambio entre los actores, como expone Hocking y Smith (citado en Barbé, 2006).

Tales mecanismos de intercambio y comunicación están pautados por una constante oscilación entre situaciones de conflicto, los cuales pueden variar de una simple discordia hasta un choque armado, o de cooperación, que puede representar una convergencia de intereses o una armonía capaz de establecer una integración entre los Estados, creándose una “zona de paz”.

El conflicto llevado a su límite establece una situación de violencia organizada que emerge de posiciones incompatibles acerca de un determinado litigio, de actitudes hostiles y de acciones diplomáticas y militares, como apunta Kal Holsti (citado en Barbé, 2006). Esta actitud conflictiva surge cuando hay incompatibilidades con los intereses y objetivos entre las partes. Lo que determina la incompatibilidad es la escasez, en la medida en que el beneficio de una parte produce el perjuicio de la otra.

El opuesto del conflicto es la cooperación en que los objetivos incompatibles pueden ser convertidos en problemas comunes, los cuales necesitan una actitud conjunta para buscar la superación del mismo. La intensidad de esta cooperación puede variar de la negociación diplomática puntal acerca de un tema humanitario o, por ejemplo, a la constitución de un proceso de integración.

En el sistema internacional, se pueden distinguir diferentes tipos de cooperación que, muchas veces, empiezan en el ámbito técnico-administrativo y evolucionan para el nivel gubernamental. La cooperación puede ser de base política como mecanismos de acuerdos bilaterales, económica como los acuerdos en el dominio de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y técnica como los acuerdos hispano-portugueses para

regular el uso de las aguas fluviales.

La cooperación todavía puede darse en el nivel bilateral, implicando dos actores, o en el nivel multilateral cuando hay más de dos actores involucrados. La cooperación también puede ser de nivel interestatal, gubernamental como pasa con la cooperación entre gobiernos regionales, transnacional que abarca los demás actores internacionales, por ejemplo, las organizaciones no-gubernamentales (ONGs) o puede ser de carácter supraestatal en que se encuentran las relaciones de cooperación entre organizaciones internacionales como pasa con la UNESCO o la OMS.

IV. ESTRUCTURA Y JERARQUÍA DE PODER EN AMÉRICA LATINA

Al analizar las relaciones internacionales de América Latina, se puede decir que estas se constituyen por Estados-Naciones que detentan importantes capacidades de poder, pero no se puede definir uno o un grupo de Estados como predominante porque algunos países se destacan en determinadas áreas, más tienen problemas en otras. Por ejemplo, hay países que se destacan en el ámbito económico, pero a la vez son muy dependientes en el sector energético, como es el caso de Chile. También se puede mencionar el caso de Bolivia que tiene grandes potenciales energéticos, pero posee graves problemas internos de cohesión y legitimidad política, además de una gran inestabilidad económica.

Existen también otros actores internacionales, estatales y no estatales, en la región que ejercen un rol importante en la determinación de la estructura de poder. En ese sentido, es posible afirmar que la estructura de poder que prevalece en América Latina es la de la no polaridad establecida por Haass (2008), porque se puede observar que hay en la región una grande variedad de actores internacionales estatales y no estatales que influyen en la toma de decisiones, por eso es posible afirmar que el poder está dividido entre Estados, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y medios de comunicación, por ejemplo.

Con base en las capacidades de poder muchos Estados se destacan. Al analizar el

tema energético, es posible afirmar que América Latina posee una gran capacidad de complementación energética entre los países que es caracterizada por la variedad y heterogeneidad de los recursos, por eso hay países que son demandantes y otros que son ofertantes de energía, según subrayan Sennes y Pedroti (2008).

Es posible afirmar que en este sector Brasil, México, Venezuela y Bolivia se sobresalen. Brasil detiene grandes recursos hídricos con la construcción de importantes hidroeléctricas de las cuales se puede mencionar la hidroeléctrica binacional de Itaipu que fue creada a partir de un acuerdo bilateral con Paraguay con el propósito de generar energía eléctrica y interconectar los dos países a través de un sistema de transmisión. La producción de energía se divide de forma igualitaria y los dos países pueden exportar el excedente al otro (Sennes y Pedrotti, 2008). También posee gran desarrollo de la tecnología e industria del petróleo siendo referencia internacional en buscar yacimientos en aguas profundas, desarrolla estudios para suministrar energía nuclear para las grandes ciudades del país y dedica grandes inversiones en investigaciones de energías limpias y biocombustibles.

México posee la segunda mayor reserva de petróleo de América Latina siendo un gran exportador, sobre todo, para Estados Unidos, los países caribeños y América Central, así como Venezuela que incluso es miembro de la OPEP (Organización de los Países Exportadores de Petróleo) y posee una de las mayores reservas de petróleo y gas natural de la región detiene el décimo lugar a nivel mundial de la producción de tales insumos. Por fin, Bolivia que detiene la segunda mayor reserva de gas natural que exporta principalmente a Brasil por intermedio del gasoducto GASBOL, además de Argentina y Uruguay (Sennes y Pedroti, 2008).

Como exponen Sennes y Pedroti (2008) en el tema energético Chile es dependiente de las importaciones de energía, Colombia es autosuficiente en petróleo y exporta el excedente de su producción, ya Perú empezó la explotación del complejo de Camisea con el propósito de generar energía por medio del gas natural para consumo interno y algunos de sus vecinos, Ecuador puede ser considerado un importante exportador de petróleo y Uruguay importa tales insumos para el consumo interno.

Sin embargo, como explican Sennes y Pedroti (2008), un importante entrabe en la cooperación energética entre los países de la región es la ausencia de un liderazgo regional que sea capaz de promover la convergencia en este tema lo que se empeora con las dificultades cuanto a la regulación y los asuntos financieros de una posible integración.

Acerca del tema económico, se destacan Brasil, Chile, México y Argentina. Son países que poseen un importante desarrollo económico en que detienen grande parte de los ingresos de la región. Producen y suministran importantes productos para toda la región y el mundo como alimentos, minerales, autos y productos de higiene. Hoy día, son los países más estables de la región y poseen políticas de desarrollo económico con enfoque en las exportaciones de sus productos que se concentran en el área agrícola y mineral. También poseen los centros financieros más importantes de la región en que grande cantidad de ingresos circula por sus bolsas de valores.

Como describe Veiga y Ríos (2009), a partir del año 2003 se observa un incremento en las exportaciones de América Latina la cual fue impulsada, sobre todo, debido al alza de los precios de los productos básicos en el mercado internacional. También afirman que en esta ola, México y Brasil fueran países más dinámicos que los países centroamericanos, que los demás del Mercosur y que Venezuela. Sin embargo, los países andinos que habían perdido participación en los años 80 la retomaron en los últimos 15 años.

Además, estos autores apuntan que hay un creciente intercambio de productos entre los países latinoamericanos, principalmente, los que son producidos en Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Por otro lado, Brasil, Perú y Chile presentan mayor diversidad en el destino de sus exportaciones.

En ese sentido, es importante resaltar el surgimiento de las transnacionales latinoamericanas, más conocidas como translatinas, que buscan expandir sus áreas de acción hacia los países vecinos como ocurre con la brasileña Petrobrás o la venezolana PDVSA. Empero, en virtud de un fuerte nacionalismo económico presente en algunos

países se nota una resistencia a tales empresas lo que puede reducir las inversiones en la región como pasó con algunas empresas brasileñas en Bolivia y Ecuador.

En el área del desarrollo de la ciencia y de la cultura sobresalen Brasil, Argentina, Chile y México por sus grandes inversiones en investigaciones en varios sectores de la economía como agricultura, energía, genética, tecnología y etc. Estos países poseen grande preocupación en el desarrollo de las universidades y de las investigaciones que se producen ahí. También establecen estudios acerca de la cultura y de la mantención de los patrimonios históricos locales. En esta línea se puede citar como ejemplo la iniciativa de Brasil de establecer la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA) que tiene por objetivo crear un espacio común para la educación superior de América Latina incluyendo profesores y estudiantes de la región. Este proyecto tuvo inicio en 2008 y tiene el apoyo de varios intelectuales de la región.

Del punto de vista político, destacan Brasil, Chile, Argentina y México los cuales firman varios tratados bilaterales y multilaterales con diversos países de la región y del mundo como el acuerdo entre Argentina y Uruguay para la construcción de la hidroeléctrica Central Binacional Salto Grande y el convenio entre Argentina y Chile para interconectar la Central de Salta en Argentina con el Sistema Interconectado del Norte Grande de Chile (Sennes y Pedrotti, 2008). También se puede mencionar el acuerdo comercial firmado entre Chile y Bolivia en que el primero desgravó a cero todos los productos bolivianos exportados a Chile, mientras permitió a Bolivia tomar el tiempo necesario para desgravar los productos chilenos exportados a territorio boliviano, como informa Lagos (2008). Estos países participan de negociaciones dentro del ámbito de bloques regionales como el Mercosur y el NAFTA, además de integrar organizaciones con el objetivo de crear un espacio integrado en que se pueda discutir y buscar soluciones para temas sociales, políticos, culturales, ambientales y económicos de América Latina como ocurre en la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). También, poseen un cuerpo diplomático muy bien preparado para participar de los importantes encuentros internacionales como los que ocurren en el ambiente de las Naciones Unidas, la Rodada Doha y de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por fin, son países que encabezan varios encuentros

regionales como pasó en 2009 con la Cumbre de Líderes Progresista realizada en Viña del Mar, Chile.

También es posible observar en América Latina una presencia fuerte de otros actores internacionales como las Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs), empresas nacionales y transnacionales, narcotráfico, medios de comunicación, partidos políticos y grupos religiosos. Estos actores limitan el monopolio del poder del Estado y ayudan en la imposición de normas y valores en la sociedad.

Como ejemplo se puede mencionar las ONGs, los intelectuales y grupos de movimientos sociales que crearon y participan en el Fórum Social Mundial en Brasil con el objetivo de llamar la atención de la población y de los gobiernos para los problemas sociales de la región y del mundo. En este sentido, se configura un espacio de discusión en que convergen varios actores internacionales y de la sociedad civil de varios países de América Latina.

Otro ejemplo importante es la Organización Internacional para Migraciones que, actualmente, desarrolla más de 100 proyectos contra la trata de personas en África, América Latina, América del Norte, Asia y Europa. En la VIII Conferencia Sudamericana de Migraciones, que ocurrió en el 19 septiembre de 2008 en Montevideo (Uruguay), se propuso la creación de una Red Sudamericana sobre Gobernabilidad de las Migraciones. Además, las ONGs están involucradas en temas de grande importancia para la sociedad y tiene la capacidad de atraer la población para los temas de grande relevancia.

En lo que concierne los grupos delictivos, cuya acción genera inestabilidad e interfiere en la actuación del Estado y genera consecuencias fuera de las fronteras nacionales, se puede mencionar el cartel de Tijuana y el de Juárez en México los cuales constituyen una amenaza a la sociedad debido a la batalla por el poder del narcotráfico mexicano establecido entre ellos, además de mantener contactos con narcotraficantes de otros países de la región (Manaut y Sotomayor, 2008).

Hay también en América Central, el fenómeno de las *maras* que son pandillas juveniles que tuvieron origen en las áreas urbanas de Los Ángeles en los años 80 cuando varios jóvenes centroamericanos migrantes se identificaron con las pandillas locales. A lo largo del tiempo, estos jóvenes volvieron a sus países de origen expandiendo la red criminal con asociaciones en México, América Central y Estados Unidos. Como exponen Manaut y Sotomayor (2008), estos grupos son temidos en función de su conexión con narcotraficantes y por amenazar el orden público.

V. LA TENDENCIA DE LA ESTRUCTURA LATINOAMERICANA

Con relación al expuesto, es posible concluir que las relaciones internacionales en América Latina ocurren con base en la cooperación que según Holsti tiene las siguientes características: “la existencia de intereses, objetivos y necesidades similares o complementarios entre las partes; la distribución equitativa de costes, riesgos y beneficios entre las partes; la confianza en que la otra parte cumplirá con sus obligaciones; y, finalmente, las interacciones que han de llevarse a cabo en términos de reciprocidad y de confianza mutua”(citado en Barbé, 2006, p.255).

De esta manera, es necesario resaltar que el tipo de no polaridad existente en América Latina tendiente a la cooperación diverge de la teoría de Haas que afirma que la no polaridad tiende al conflicto debido al surgimiento de nuevos actores internacionales lo que puede conducir a un desorden mediante la ausencia de intervención externa. Por eso, es necesario el fortalecimiento de las organizaciones internacionales con el propósito que funcionen como mecanismos de imposición del orden en las relaciones del sistema internacional, además que intenten plasmar cierto consenso entre los diversos actores acerca de los más variados temas.

En ese sentido, se puede decir que los países de la región comparten de muchos valores y objetivos comunes tanto en la esfera global como en la regional. Establecen acciones conjuntas y buscan soluciones que abarcan problemas que afectan a todos como los que se producen con el narcotráfico, el medio ambiente y los temas de salud.

Además, buscan implantar acuerdos altamente formalizados y de carácter menos formal que beneficien el comercio de la región. Intentan crear bloques de cooperación económica como el Mercosur, por ejemplo, que se trata de una unión aduanera, o la Comunidad Andina que es una asociación de libre comercio y también se puede mencionar los acuerdos de libre comercio entre Chile y el Mercosur. También, poseen acuerdos para el desarrollo tecnológico conjuntos y para las soluciones de cuestiones energéticas como la asociación entre Brasil y Perú para la construcción de una hidroeléctrica en territorio peruano o la construcción de gasoductos conectando Bolivia, Brasil y Argentina. En el ámbito del Mercosur se puede mencionar la iniciativa gubernamental de integración energética denominada IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana) que visa una integración de la infraestructura de la región con el objetivo de consolidar el mercado regional y también permitir una mayor cohesión económica y social, según subraya Veiga y Ríos (2009).

Esta característica de cooperación no está restringida al ámbito estatal, pero también abarca los demás actores internacionales como las ONGs, empresas nacionales y transnacionales, medios de comunicación y grupos religiosos. En este caso, se puede mencionar la cooperación de las ONGs en la ayuda en regiones que sufrieron con grandes desastres naturales como el terremoto de 2007 en la ciudad de Pisco, Perú o en casos de conflictos internos como el de Haití o la ayuda con los rescates de rehenes que están en poder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Se puede observar también en América Latina una tendencia a una aproximación económica con los Estados Unidos debido al grande mercado consumidor que este detiene (Veiga y Ríos, 2009), sin embargo esta aproximación es también ambigua y vista con temeridad en función de las intervenciones norteamericanas en la región desde la Doctrina Monroe hasta las dictaduras militares. En ese sentido, también existe un temor de la intervención estadounidense en asuntos de soberanía interna de cada país bien como en la interferencia en el equilibrio que existe entre las relaciones regionales lo que quedó muy

latente con el tema del uso de las bases militares de Colombia por el ejército de Estados Unidos.

Por eso, se puede mencionar países como Chile y Colombia que tienen un contacto más estrecho con el gobierno estadounidense; el primero por razones comerciales y el segundo debido al combate a los narcotraficantes. Por otro lado, es posible destacar países como Brasil, Argentina y Venezuela que mantienen relaciones comerciales con los Estados Unidos, pero que pretenden evitar una interferencia en sus asuntos internos, en las determinaciones de sus políticas económicas y en la toma de decisión en la región, sobre todo, lo que concierne los bloques económicos.

También se puede mencionar que América Latina posee una tendencia pacífica en la solución de controversias en la región en que se busca recoger a organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos (OEA) o la Organización Mundial de Comercio (OMC) para intervenir en situaciones de divergencias, además de reconocer tales organizaciones como legítimas en el tema de la gobernanza internacional. Es posible citar como ejemplo la participación de Brasil, Chile y Argentina por medio de las Naciones Unidas en la reestructuración y la pacificación de Haití después de la caída del ex presidente Aristide.

Siguiendo este mismo pensamiento, se puede afirmar que muchos conflictos de la región fueron resueltos a través de la mediación de otra nación latinoamericana, lo que refleja la tendencia a la cooperación y a la solución pacífica de las divergencias. Como ejemplo, se puede mencionar la participación de Brasil y Argentina en la resolución de la crisis institucional de Bolivia que terminó con la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.

Otro factor que es determinante para un Estado importante o una potencia es su influencia sobre la opinión pública que, según Eduardo Ortiz (2000), es la herramienta utilizada para dar credibilidad a la política. Esta influencia debe abarcar tanto el ámbito interno cuanto externo. Esta nueva forma de poder está relacionada al poder blando.

Según Nye Jr. (2003), el poder blando es la capacidad que un país tiene de atraer a otros porque ambicionan seguir su ejemplo, sus valores, su prosperidad y apertura. Los valores que incluyen el poder blando son expresados por medio de la cultura, de la política adoptada internamente por un país y su modo de comportarse en el escenario internacional.

El poder blando ganó relevancia debido al desarrollo de las tecnologías de la información y a la resistencia que existe hoy día en relación a la guerra. Actualmente, es necesaria una justificativa moral para empezar una guerra la cual era la expresión del poder militar utilizado para caracterizar un país como potencia sobre todo en el siglo XIX y en la mitad del XX.

En ese sentido, no fue posible identificar en América Latina un país que detenga el poder blanco y que sea, por lo tanto, capaz de organizar la agenda política de la región solamente o que tenga la capacidad de atraer a otros por su cultura, ideología o instituciones.

En América Latina, se organizan los temas a ser discutidos con base en problemas y necesidades comunes en que los Estados interesados se reúnen y presentan sus ideas y propuestas. En estas situaciones existen Estados que comparten de la misma ideología y defienden los mismos principios como, por ejemplo, la democracia y la cooperación, empero estos mismos Estados pueden divergir en otros temas.

VI. CONCLUSIONES

En conclusión, se puede afirmar que en América Latina prevalece la cooperación en ámbito bilateral y multilateral, además la región tiene la estructura de poder de la no polaridad en que se involucran los Estados y los demás actores internacionales en las acciones que buscan integrar los diversos países latinoamericanos acerca de asuntos de interés, objetivos y necesidades comunes. En esta estructura no existe la predominancia de un único Estado-Nación o un grupo de Estados, sin embargo existen países que se

sobresalen en determinadas capacidades de poder.

Por fin, es posible identificar la formación de ejes de países en América Latina que comparten de determinados principios y tienen por objetivo trabajar juntos para la solución de problemas comunes.

En ese sentido, se puede mencionar el eje constituido por los países del Cono Sur en que están Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile que comparten temas como la democracia, la integración regional y el desarrollo de sus economías internas y anhelan una mayor participación de la región en los temas y organismos de importancia global. A pesar de compartieren temas comunes, no es posible afirmar que existe un liderazgo firme de Brasil en este eje ya que este depende de sus vecinos para la aplicación de políticas a nivel región y no puede actuar bajo sus propias ideologías sin considerar la posición de sus vecinos. Al contrario, hay mucha divergencia entre ellos en que Brasil no pudo imponer su posición como fue el caso de la revisión de las tarifas del precio de la energía generada en la hidroeléctrica de Itaipu impuesta por el gobierno paraguayo o por el estancamiento del Mercosur en que los países miembros no logran alcanzar un consenso acerca de diversos temas, sobre todo, con los que tienen que ver con el comercio.

Por otro lado, se puede identificar un segundo eje formado por Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador y Nicaragua que defienden una política nacionalista de defensa de la economía interna de los efectos dañinos de la globalización, buscan una aproximación con las orígenes indígenas y de los procesos de constitución de América Latina, como los procesos de independencia y marcan una oposición a la política y acciones norteamericanas. No obstante, no es posible afirmar que existe un liderazgo firme de Venezuela ya que sus políticas y su posición en la región dependen de los precios internacionales del petróleo. En ese sentido, se observa la aproximación de ciertos países a este eje no porque comparten de su ideología sino porque tienen un gran desfase en el suministro energético de sus países y necesitan de ayuda externa. Esto es lo que pasó con Honduras, por ejemplo, que solamente se incorporó a la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) debido a su necesidad energética y no porque compartía de los ideales de la misma. Sin embargo,

Honduras se retiró de este bloque en el año 2009 ■

BIBLIOGRAFÍA

- Barbé, E. (2006). *Relaciones Internacionales*. Madrid, España: Editorial Tecnos
- Benítez, R., y Sotomayor, A. (2008). “El dilema mesoamericano: entre la inseguridad externa y la vulnerabilidad interna”. En: LAGOS, Ricardo (comp.) *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?* (pp. 387-417). Argentina: Edhasa.
- Haass, R. (2008). “La Era de la No Polaridad”. En *Foreign Affairs Latinoamérica*, volumen 8, número 3 en: <http://fal.itam.mx/FAE/?p=30>
- Lagos, R. (2008). “Integración o fragmentación de América Latina: Perspectivas”. En: LAGOS, Ricardo (comp.) *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?* (pp. 591-608). Argentina: Edhasa.
- Nye Jr., Joseph (2003): *La Paradoja del Poder Norteamericano*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Organización Internacional para las Migraciones (2008). “Destacada capacitación a fiscales de Ministerios Públicos de Chile y Argentina”. Extraído el 31 de marzo de 2010 desde http://www.oimchile.cl/Secciones/Noticias/Noticias_2008.html.
- Ortiz, E. (2000). *El Estudio de las Relaciones Internacionales*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Sennes, R., y Pedrotti, P. (2008). “Entre la geopolítica y la geoeconomía: la energía en las relaciones latinoamericanas”. En: LAGOS, Ricardo (comp.) *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?* (pp. 527-567). Argentina: Edhasa.
- Sodupe, K. (2002). *La Estructura de Poder del Sistema Internacional: Del final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.
- Universidade Federal da Integração Latino-Americana. “UNILA: uma universidade sem fronteiras”. Extraído el 31 de marzo de 2010 desde <http://www.unila.ufpr.br/>
- Veiga, P. da Motta y Ríos, S.P. (2009). “América Latina frente a los desafíos de la globalización: ¿Todavía hay lugar para la integración regional?”. En: Cardoso, F. H., y Foxley, A. (editores) *A Medio Camino. Nuevos desafíos de la democracia y del desarrollo en América Latina*. (pp. 107-158). Santiago de Chile: Uqbar Editores.



Revista Encrucijada Americana. Año 3. N° 1. Otoño-Invierno 2009
Universidad Alberto Hurtado
Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.
Email: america@uahurtado.cl